



CRÍTICA

"El loco y la triste"

"EL LOCO Y LA TRISTE", de Juan Rodríguez. Dirección de Raúl Gorrío. Música de Patricio Solivera. Escenografía y vestuario de Pamela Rozas, iluminación de Carlos Figueroa. Con Alex Zeis y Winifred Sepúlveda. Temporada en la sala Camilo Henríquez.

Los extremos de Juan Rodríguez tienen un sello distintivo y también, sus celtas en diferentes salas. Le hemos visto en el pequeño teatro Aljondar Flores, donde el público siempre se manifiesta en palabras mínimas y allí, el actor, sus intérpretes y realizadores, se han burlado de una especie que más allá y más allá que, en ocasiones, está de lo exterior y casi libre de una premisa teatral local.

Es diferente encontrarse con el autor encabrazando el pequeño equipo de recepción; si es necesario contando las entradas, si se precisa conduciendo al espectador hacia su butaca. Y hacer todo esto, con enorme naturalidad como corresponde a un "teatrero" pura sangre. Le preguntamos al ingresar: ¿Y cómo es esta nueva obra? Se encoge de hombros risueño y "no sé, pero a mí me gusta". La sala reborda, hay muchos actores, no de primeros elencos de televisión, pero sí gente joven interesante, en no pensarse la nueva creación del autor de "Hechos consumados", "Las Brutas" o "El coro por las estelas".

EL AUTOR Y SU OBRA

Nada es tan difícil como ser un creador pero, sólido e importante y ser consecuente consigo mismo. Esta misma impresión produce el teatro de Juan Rodríguez, desde su reciente partida con "Hechos consumados". Y hay algo fundamental en su caso. Se ha basado, por su falta, su estatura y la respuesta y respeto por lo ya con sus creaciones y puestas en escena, de similitud a un teatro político; buscando y transitando y, en estos últimos tiempos, de corte comercial. Pero, esta dramaturgia sobrepasa tristes mentes y ansias de lucro, a una problemática de trascendencia y vigencia garantizada. Por lo menos, hasta el momento.

Rodríguez inspecciona la escena chilena con "Hechos consumados". Mostró en esta obra, sin maquillaje, ni intencionalidad y menos con finalidades pragmáticas a seres en la unidad del esquema social, personas agridadas, acól y en cualquier punto del mundo, por un sistema y un orden. Crónicas de carne y hueso como las de "Hechos consumados", pero chilenas, reales, casi tangibles. No es el primer dramaturgo que utiliza este estilo social en sus creaciones. Si, es el caso más interesante y valioso, porque sus personajes no imponen piedad sino respeto; no buscan ni se proyectan en un nivel panfletario ni sectarista, sino en el de la más evidente verdad humana. No hay un tema vanguardista, tratado por algún bien intencionado creador en un ángulo petrarquista y pedestre hacia los pobres-pobres. Rodríguez habla, muestra y da vida estética a criaturas sin estrés y que, de esta forma, se gis-



El equipo creador y realizador de "El loco y la triste", en el escenario donde se realiza esta obra de Juan Rodríguez. El autor al centro con lenteja y lujuria. La pieza se presenta en la sala Camilo Henríquez.

Por Yolanda Montecinos



nan el respeto y a veces, una cierta envidia, por su puntería real.

"El loco y la triste", boquejada en una síntesis argumental, puede conducir a error. El es un libro consuetudinario con un plazo fatal inminente por cumplir. Ella, una profecía con sin fortuna y sin ideas. Casi un tema para un melodrama antiguo. Pero, y aquí está el toque de Rodríguez, entre dos reductos de la sociedad tienen más fuerza interior, plácidos, menos tiempo en lamentaciones que se encuentran y vivir sus límites existenciales. Filas, criaturas de privilegio, logran romper sus duras capas de soledad y protección y se comunican, conociendo algo parecido a la felicidad. Usan un lenguaje natural, sin identificación, derivado de profundas vivencias y observación directa y, al igual que otros internos, imponen su verdad. Cuando se agriman garabatos, estos corresponden a una expresión justa, no a exhibicionismo para asustar a todos críticos o puristas; el comportamiento cerrado y hostil de los antagonistas al recurrir a la infame habitación de una población solaposa; tiene una inolvidable verdad. El toque estético,

profundo, maestro y admirable del autor, se paga en el proceso que ambos viven.

Como temas sofisticados de obras sobre la angustia existencial, el odio de vivir y el hastío del desencanto y el dolor psicológico el loco y la triste están asociados a un destino, una situación crítica, una manifestación física casi inmanente. Están solos, quedaron en este remede de vivienda, por ser y en posición tan lenta y en un medio tan rudo, tras forzosa convivencia, estos condicionalmente desolados al error, la soledad, la privación y el diálogo. Rodríguez es un poeta duro y áspero, mueve sus criaturas en este ámbito y algo único, jamás con un repertorio, ni en sugerencias extrañas. Esta honesta, usa el lenguaje como medio directo de expresión y eleva sus personajes a una categoría universal.

LA PUESTA EN ESCENA

No es simple dirigir el teatro de Rodríguez, porque la fertilidad de su pensamiento debe ser enorme. Raúl Gorrío es ya un experto en teatro social y su experiencia — tras años de investigación — con "Tres Mujeres y una Rosa" es un galardón. Aquí, operó con sus mejores herramientas y se puso, casi siempre, al servicio del teatro de Rodríguez, con su sello único.

No es extraño que la planta de movimientos para la puesta, dentro de los límites de su medio físico, no siempre se ajuste a las necesidades. En especial, Eva, la triste, debió dialogar con El Huincas de espaldas. Pero la puesta, tan escueta, sin duda válida, fue prolongada y en algunos pasajes, impidió captar bien el texto siempre rico y significativo. Si, por la importante experiencia del director en el terreno de la pantomima y los talleres de experimentación, este aspecto físico benefició la parte exterior de los personajes. Eva y su determinación antagónica, El Huincas y sus acciones, en general, de carácter más o menos hábil; sino se integran a ambos dentro de su piel, torcido, por tanto, o mejor de dos buenos actores y de curso a un tono limpio, neta y directo. El humor, infatigable factor del chelero marginal, se presentó como factor constante al último lugar donde podría imaginarse una aspiración de amor y entendimiento.

La música de Patricio Solivera nos pareció, por instantes, excesiva en sus sonoridades fónicas; la ambientación física y en especial, la iluminación, dieron no sólo lo preciso sino los factores simbólicos: el ventanal abierto por El Huincas, los restos de ensenas convertidos por Eva en su sueño no logrado: una casa-hogar. La obra, en sí misma, estuvo como corresponde al mundo de Rodríguez, sin efectismo ni exageraciones.

La responsabilidad de los actores de este teatro es grande. No es simple producir el efecto de algo tan naturalidad en personajes marginales y desamparados, que se mueven, actúan y hablan como tales. Alex Zeis, en especial en el segundo acto, desplegó una gama de sentimientos y expresiones que revelaron una sólida dirección y un talento y dificultad importantes. Gabriela, noble, sereno y a la parte llevado por la felicidad puso todo: voz, expresión corporal, intencionalidad y fuerza interior, al servicio de su personaje. Winifred Sepúlveda habló desde profundas intenciones de su talento, en esta tipo de obras. Esta vez, algo fuera de rol, por físico y edad, consiguió meterse en su personaje, con mayor dificultad. Ambos crearon y llegaron a un nivel de actuación bellísima. Además, cómo Rodríguez transmite su terror a quienes trabajan con él, consiguiendo todas las cosas al servicio del personaje, atraer la atención hacia su condición de ser humano en el más amplio sentido del término y, hacia su reserva inmensa de bondad y ternura. En alguna forma, una obra nos llevó a pensar en idéntico pensamiento en "El Engaño" de Julio Meuland, sólo que, en este caso, la marginación es menor y también lo es la puesta de los protagonistas. En suma, otro aporte de Juan Rodríguez al mejor teatro chileno de hoy.

"El loco y la triste" [artículo] Yolanda Montecinos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Montecinos, Yolanda

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"El loco y la triste" [artículo] Yolanda Montecinos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile